

Primer acto:

Siendo dueño

*de las villas alcarreñas
un corregidor foráneo
—por más dato, un largo etcétera—,
dióle en pensar cómo haría
para acrecentar sus cuentas.
De la noche a la mañana
le surgieron las ideas:
“Trillo es un feudo sumiso,
¿no aceptaron hasta lepra?
si se lo vendo al Gobierno,
tendré buena recompensa”.*

*Y con engaños y astucias
fue trazándose las metas
tras ganar para su causa
a munícipes veletas,
que amaestró como esbirros
—gallos negros de pelea—,
y giraron, soñadores,
a su aliento de riqueza.
¿Para qué citar los nombres
de los que abultaron cuentas?
¡Ay, cuántas “autoridades”!
¡Ay, cuántos hijos de... suegra,
que ni aun recuerdo merecen
en esta crónica negra!*

*Surgió al punto la noticia
en los recortes de prensa,
y a timbal, bombo y fanfarria
se anunció en la Alcarria entera:
además de una en Zorita,
en Trillo habría otra... lepra...*

*... Y comenzaron sondeos
avasallando las tierras.*

II

Segundo acto:

*La amenaza
sin dar tiempo a la protesta
de quien pudiera informarse
para “ajustar” más las cuentas:
—O la expropiación forzosa
o vendéis—. (¡Traidoras lenguas!).
Y, ante tan vil añagaza,
los hijos de Villavieja,
herederos de mil glorias
—tal rezaban las leyendas
de Capadocia famosa—,
humillaron la cabeza.*

*No es el momento adecuado
de escarbar en la tragedia,
pues la cantaron ya coplas,
más con rabia que con vena,
de algún juglar, que oteaba
acechando tal vez presa.*

*Mas, si la codicia, cebo,
la envidia fue la bandera,
adueñándose de todos,
del más chico a la más vieja;
desde la plaza hasta el puente,
de corro en corro fue reina:
“—Que sí tal tierra es hoy fértil
y aquella otra ha tiempo es yerma.
—Que sí el viñedo a dos duros,
pues aliagas ¡a cuarenta!*